

Narrativa Ramon Erra desgrana historias entre absurdas y tragicómicas

Nos vamos a pique



Ramon Erra
Pólvora del quatre de juliol

GALERADA
160 PÁGINAS
16 EUROS

JULIÀ GUILLAMON

Pep Rosanes-Creus, Antoni Pladevall y Ramon Erra han publicado en la pequeña editorial Galerada, de Cabrera de Mar, *El cap amb el llençol* (Rosanes); *La lliça bruta* y *Massey Ferguson 35* (Pladevall), y *Pólvora del quatre de juliol* (Erra). Estos cuatro libros coinciden en la descripción de un mundo que se acaba. Pladevall es realista y dramático: reconstruye el mundo de su niñez, cuando su familia vivía en el campo, y la progresiva dejadez que se adueña del mundo rural y que acaba expulsando a sus renteros. Rosanes-Creus es expresionista y trágico: sus cuentos relatan la peripecia del chico de pueblo que desembarca en la ciudad y vive la bohemia de estudiante. Regresa a casa para constatar que los símbolos y espacios compartidos están a punto de desaparecer. Y Ramon Erra es fantástico y tragicómico. Donde Rosanes y Pladevall ven una desgarradura, Erra crea una ficción acumulativa, que pone en juego personajes desencajados, en situaciones de violencia gratuita, viajes injustificables e improbables episodios de una esperpéntica trayectoria de escritor.

Ramon Erra nació en Vic, en 1966, y estudió Ciencias Políticas. Publicó su primer libro de relatos, *La flor blanca de l'estrmoni*, en La Magrana, en el 2001. Lo abrió con una cita de Peruchó: la vida como un gran número de magia de la que la ciencia quiere mostrar el truco. Erra se revelaba como un escritor original, que como el Peruchó más profun-



Vista panorámica de la plaza Major de Vic

JORDI VILA

do de *Amb la tècnica de Lovecraft* o *Je lui parle chapeau bas* encontraba en las historias fantásticas un pretexto para hablar de la usura del tiempo y del descubrimiento de una terrible verdad. "El fet real acostuma a ser poc creïble i per explicar-lo no hi ha alternativa: s'ha de narrar com si fos ficció; se n'ha de fer literatura", escribía en *Aquest conte és de John Maizena*. En *Primavera àcida* se refería a la flor del estramonio, que tomada en pequeñas cantidades crea una sensación de bienestar, pero que si se equivoca la dosis puede provocar la muerte. Con la literatura que practica Erra pasa algo similar. Una pequeña cantidad de fantasía, bien mezclada, puede resultar estimulante en el momento actual en el que resulta tan difícil hablar de la realidad, pero en exceso puede llevar a una literatura artificial y puramente decorativa. En *L'esgarriacries jeu bocaterrosa*, el narrador viaja a Irlanda. En un pub, el viejo le dice: "No t'hi giris d'esquena, aquest és el teu com-

promís amb la humanitat: primer de tot la gent que tens al teu voltant. M'has entès? Doncs au!".

Pólvora del quatre de juliol sigue las lecciones del viejo del pub. Erra se vuelve hacia el entorno que conoce (Santa Eulàlia de Puig-Oriol, en el Lluçanès) y lo transfigura a través de una ficción de

Lo mejor del volumen son los cuentos que plantean el fin de la vida tradicional, rural y de pueblo

segundo grado, una ficción sabia, que ha leído, y que aplica sus descubrimientos a una imaginaria comunidad de campesinos, guardias forestales, gitanos y feriantes. Si examinamos la manera como la literatura catalana ha descrito la vida colectiva encontraremos una predilección por lo exagerado y lo ridículo. En

Ariadna al laberint grotesc de Espriu, en *Calaveres atònites* de Moncada o en *L'estuari* de Miquel Bauçà la hipocresía modela la moral del colectivo. En los cuentos de Erra no hay ley y domina el absurdo. El escritor ha perdido su posición en el grupo. La figura complementaria del cronista ya no ejerce ningún tipo de autoridad, el narrador lo odia (a diferencia de lo que sucedía en los libros de Moncada, donde Arnau de Roda representaba una instancia superior). Hay una voluntad explícita de romper con los mitos de la posguerra (los maquis, la guardia civil, los *ous gargots* que aparecen en la literatura de Emili Teixidor como símbolo de lo incompleto y lo deforme). Pero una vez liquidado ese mundo, ¿de qué escribir?

El lenguaje de los abuelos

Lo mejor de *Pólvora del quatre de juliol* son los cuentos que plantean el fin de la vida tradicional, rural y de pueblo. El de la muerte de la nodriza y el del chico que abandona al abuelo hemipléjico para salir a la aventura, el del cadáver del niño enterrado en el bosque: los de la gran desbandada. Erra recupera el lenguaje de los abuelos ("Tant si era l'avi com si era el besavi, que en temps de don Miguel de Unamuno ja parlava de la mateixa manera que encara parlava el meu pare a la mula vella i a mi, que mai no tindrè mulla, ni terres per llaurar") y lo aplica al mundo imaginario de los niños que vivieron la irrupción en el campo de la sociedad de consumo (la Cota 125, el paraguas de Heidi, la gorra de Pienso Victoria). Junto a historias satíricas y cuentos *cosmopolitas* que recuerdan al *Botxenski i companyia* de Fonalleras y a *Anna K.* de Martí Rosselló, redondea relatos sin acción y sin tema, de una tristeza rotunda, en los que la lluvia destiñe las botellas de butano y pinta el paisaje de un naranja desolador o en los que, cuando cesa el zumbido de las ramas, el protagonista oye cómo se empobrece la tierra en torno al eucalipto.

La flor blanca de l'estrmoni y *Pólvora del quatre de juliol* son dos libros llenos de potencialidades que Erra deberá depurar y encajar en una estructura más liviana y comprensible, para dejar atrás la eventual similitud con otros escritores de su generación y situarse en la estela de los grandes. |

Diccionario La presente gramática normativa y descriptiva es la mejor obra que se ha escrito sobre el aranés, reflejo de lo que el aranés es, lo que debe ser y lo que históricamente ha sido: occitano, gascón, pirenaico

'Era gramatica englobanta'

Aitor Carrera
Gramatica aranesa

PAGÈS EDITORS
288 PÁGINAS
20 EUROS

MANEL ZABALA

La *Gramatica aranesa* de Aitor Carrera (Balaguer, 1976), gramática normativa y descriptiva, viene a llenar un vacío. Entre la primera versión de las *Normes ortografiques der aranés* y la *Gramatica aranesa* han pasado veinticinco años, y entre las *normes* y las correcciones a éstas por la Comission de Còdi Lingüístic pasaron diecisiete. Miren la cita a las *Normes* en la bibliografía de la gramática: "Comission entar estudi dera normativa lingüística (*sic*) aranesa. Nòrmes ortogràfiques (*sic*) der aranés. Tèxt provisional (*sic*)": trece palabras, tres sics. Diecisiete años más tarde *lingüística* y *ortogràfiques* pasaron a *lingüística* y *or-*

togràfiques; y ahora en vez de *provisional* se dice *provisionau*, aunque debiera ser *provisòri*; y las *nòrmes* pasaron a *normes* porque los araneses pronunciaban esa *o* cerrada, y eso era irrepresentable. En buen occitano no hay *o* cerrada: *o* y *ó* se lee *u*.

Me cuenta el lingüista Jacme Taupiac (Gimat, 1939) que los padres de las primeras *nòrmes* se limitaron a la ortografía, a integrar el aranés en la norma común, por eso se colaron temporalmente aquellos proparoxítonos y, a excepción del nizado, en occitano no hay proparoxítonos. Pero para Taupiac eso fue un detalle, peor es lo de escribir *èster* con *r* final. La *r* es muda, por la mis-

ma regla en vez de *quate* (cuatro) podríamos escribir *quater*.

Aitor Carrera sabía que le preguntaría acerca del *que* enunciativo, es la cuestión que dará más que hablar y lo primero que salta a la vista de su gramática. Los enunciativos gascones, *que*, *e*, *be* y *ja*, son habituales en Gascuña, pero no en Arán, por influencia del catalán. Eso no quiere decir que los enunciativos sean unos desconocidos, viven en expresiones, canciones, proverbios bien conocidos: "Hereuèr qu'ei jornalèr" o "Tath mes de gèr, era tèrra qu'ei de hèr". Carrera escribe utilizando los enunciativos allá donde toca. Los utiliza y los aconseja pero no los

prescribe, supongo que por realismo.

Carrera ha realizado un trabajo excelente. La presente gramática es la mejor obra escrita nunca sobre el aranés, y que me perdonen los fieles a Joan Coromines. Refleja lo que el aranés es, lo que debe ser, lo que históricamente ha sido: occitano, gascón, pirenaico.

Carrera constata que, entre las *normes*, entre la práctica escrita durante veinticinco años, han surgido algunas representaciones gráficas ya muy arraigadas que no siempre coinciden con las del otro lado de la frontera. No todo puede desandarse, pero no debe olvidarse que la existencia de esta gramática aranesa responde a una realidad administrativa, no lingüística.

Existe un proyecto de traducción de obras literarias catalanas al aranés. Espero que el traductor no dé a *Solitud* el mismo tratamiento que a un texto administrativo de ámbito local. En este caso Arán es la punta, no el todo. Ahí sí que deben estar los enunciativos, y todas las representaciones englobantes para todo texto aranés que aspire a trascender. El mundo es un sitio más grande, Aran puede ser ambicioso ahora. |